

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO



Emancipación y proyectos de nación desde el bicentenario. Perspectivas historiográficas¹

Maria Celina Fares²

Recibido: 5/12/2016
Aceptado: 5/12/2016

Resumen

Los cambios operados en materia historiográfica en el pasado reciente han renovado la capacidad de la disciplina de pensarse a sí misma como parte del mundo en transformación. Los crecientes usos de la memoria y el cambio de régimen de temporalidad han ensanchado los márgenes de conciencia sobre los diversos usos del pasado, estableciendo mayor diálogo entre la historia académica y la historia de divulgación o militante. El escenario desde el que celebramos el bicentenario de la independencia de las Provincias Unidas del Sur nos permite historizar algunas problemáticas en torno a la emancipación y los proyectos de nación que han tenido mayor difusión pública a partir del énfasis puesto por la nueva historia política en el relevamiento de fuentes sociales e institucionales y en el desarrollo de marcos conceptuales renovados.

Palabras clave: Historiografía, bicentenario, emancipación, proyectos de nación

¹ Ponencia presentada en el *Foro Universitario por el Bicentenario 1816-2016. Conquistas, controversias, desafíos*, realizado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, el 28 de junio 2016.

² Profesora Titular Historia Argentina. Comunicación Social, FCPyS. UNCuyo
Email: mcelinafares@gmail.com

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

Emancipation and nation projects since the bicentennial.

Historiographical Perspectives

Abstract

The changes that have taken place in historiographical matters in the recent past have renewed the capacity of the discipline to think of itself as part of the changing world. The increased uses of memory and the change of the regime of temporality have widened the margins of consciousness about the different uses of the past, establishing a greater dialogue between academic history and history used to disseminate information or to take up partisan political positions. The scenario from which we celebrated the bicentenary of the independence of the United Provinces of South America allows us to historicize some issues related to the emancipation of those territories and to projects of nation formation, which have had greater public dissemination due to the emphasis placed by the new political history on the survey of social and institutional sources and on the development of new conceptual frameworks.

Keywords: Historiography, bicentennial, emancipation, nation formation

Emancipación y proyectos de nación desde el bicentenario.

Perspectivas historiográficas

El presente desde el que miramos el pasado

Para comprender el pasado es preciso situarnos en el presente. Esta recomendación de Marc Bloch en los albores de la renovación historiográfica producida por la *Escuela de Annales*, se acompañaba con una anécdota referida a los consejos del historiador Henry Pirenne sugería iniciar la visita de una ciudad no por su casco antiguo sino por su parte nueva, e inmediatamente aclaraba: "si yo fuera anticuario solo me gustaría ver las cosas viejas, pero soy historiador y por eso amo la vida" (Bloch, M., 1990:38).

Más allá de la esperanza que siempre ofrece la explicación del pasado para la comprensión del presente, en función de la reflexión sobre los campos de experiencias acumulados y de los horizontes de expectativas que se abren en los sucesivos presentes (Koselleck, R., 1993); los

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

festivos del bicentenario se montan sobre un horizonte sombrío que parece ceñirse no sólo sobre la Argentina y América Latina, sino sobre el mundo.

Desde el profetizado cambio climático que parece ya estar entre nosotros, a las nuevas formas de guerra sin fronteras de los terrorismos internacionales con sus secuelas de muerte y destrucción, se suman las oleadas de migrantes hacia los países desarrollados que aumentan los escenarios de incertidumbre y desconfianza, canalizados por una reacción dispuesta a romper con los procesos de integración. Mientras el capitalismo financiero y sus crisis siguen generando escandalosas formas de acumulación y terminan por corromper no sólo a la dirigencias sino a la institucionalidad política misma, se multiplican las formas de lucha de los movimientos sociales que denuncian los crecientes índices y formas de desigualdad³, dando lugar a un pensamiento cada vez más crítico de las democracias y su impotencia para representar los intereses de las mayorías. Desde la denominación de “democracias de baja intensidad” que utilizaba G. O’ Donnell para hablar de los procesos de transición en América Latina, se ha pasado a hablar de “democracias fraudulentas o degeneradas”, pues en términos de M. Sandel, prestigioso filósofo de Harvard, “sin igualdad no puede haber democracia”. Uno de los tópicos de este autor es que “las economías de mercado sólo generan sociedades de mercado”, despertando lo que J. Rancière ha titulado “El odio a las democracias” (2000) por la doble dominación oligárquica que las mismas imponen, tanto desde el estado como desde la sociedad.

Se trata sin lugar a dudas de un cambio de época, donde no nos es posible visibilizar el porvenir. Sin embargo hay indicios, señales, depósitos, acumulaciones de capital simbólico y prácticas sociales que parecen estar disponibles para pensar al mundo y modificar nuestra existencia en él. Sin adherir a posturas voluntaristas, es posible advertir que existen distintas formas de conciencia que rechazan ser sólo un engranaje dentro del sistema capitalista, y que postulan a través de distintas prácticas mayores espacios de autonomía y cierto ejercicio de libertades aún en estas condiciones adversas.

Y ¿cuáles son esos indicios? Me voy a referir sólo a los que provienen de mi campo profesional que es la historia, sin dejar de pensar que en cada uno de los otros ámbitos de desarrollo humano estén ocurriendo cambios también al menos significativos.

³ Seguimos a José Nun (2015:187) y a los índices de la OCDE de mayo del 2015 que indican haber llegado al nivel más alto de desigualdad desde que existen registros en los países desarrollados y emergentes “el 10% de los más favorecidos concentran 50% de la riqueza, mientras el 40% de los más pobres sólo acumula el 3 %”.

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

La historiografía de los últimos treinta años ha generado un consenso interesante en torno a las pautas o prácticas del oficio que han promovido mayor autonomía del campo historiográfico de la coyuntura política. Esto no significa afirmar que la historia pueda ser neutral u objetiva, sino que por el contrario la disciplina ha realizado un interesante giro sobre sí misma, dando cuenta, no por cierto por primera vez, pero sí con mayores niveles de reflexión, las modalidades de su propia trayectoria.

Efectivamente el hecho de historizar su desarrollo y reflexionar sobre los usos que en distintos momentos se han hecho del pasado, es decir adquirir conciencia de su propia historicidad, ha cobrado en el presente un especial dinamismo. Algunos podrán decir que el historicismo ya había postulado una concepción histórica de lo social, pero en realidad sólo dotaba de historicidad al objeto de estudio y no al presente del historiador, y sostenía la posibilidad de una representación objetivista del pasado, sin profundizar sobre las condiciones contextuales a las que estaba sometida la hermenéutica del historiador, como bien lo señala Sebastián Fernández (2014: 53).

La afirmación de que no hay historia sin historiador, revela el crecimiento de la conciencia sobre cómo las formas de conocimiento del pasado han operado y operan en nuestras sociedades, y es esta conciencia de sí misma, su autoconocimiento, lo que la vuelve a la disciplina por un lado más autónoma y al mismo tiempo más comprometida con los problemas del presente; porque no se sitúa por fuera como observador neutro, sino dentro de la sociedad que se interroga sobre su pasado.

Estos cambios tienen que ver con cuestiones más profundas, con otra concepción de historicidad, que rompe con el esquema lineal de pasado, presente y futuro que proponía la modernidad, entendidas como instancias temporales separadas e irreductibles, para concebir al tiempo de otra manera, en forma más integrada, como conciencia constitutiva de los sujetos.

El cambio del régimen moderno de temporalidad señalado por F. Hartog (2003 y 2010) - que en la década de los 90 asociábamos a los peligros de la posmodernidad pues suponía el fin de la historia y priorizaba el predominio de un presente por entonces identificado con la globalización neoliberal como punto de llegada de los procesos de modernización-, hoy se expresa y lo entendemos de otra manera.

La preeminencia del presente no supone el fin de la historia o la renuncia a poder proyectar futuros diferentes. El presente es concebido como un catalizador de la existencia humana, es visto como un espacio donde se acumula experiencia y se la dota de sentido. El presente resume el

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

pasado a través de las prácticas de la memoria que sirve a las sociedades para gestionar eficazmente procesos complejos y traumáticos, al tiempo que demanda por futuro a través de procesos de reconfiguración de identidades sociales que articulan demandas de nuevos derechos.

Estos cambios en el modo de procesar nuestro pasado han permeado también a la historiografía argentina de los últimos treinta años. Así como en los inicios de la democracia en la década del 80 la renovación historiográfica sustentada en el paradigma de la antinomia autoritarismo / democracia, cuestionó el uso político que hicieron de la historia tanto sectores de derecha como de izquierda en los años 60 y 70, y pretendió con ello dar por terminada la polémica entre revisionismo y liberalismo en pos de la profesionalización del campo acorde a los cánones disciplinarios internacionales; la década de los 90 se vio impactada por el proclamado triunfo de la globalización y la idea acuñada por F. Fukuyama del fin de la historia en el sentido hegeliano, dando por definitivo el triunfo del liberalismo por sobre cualquier otra propuesta ideológica, terminó por acentuar el proceso de fragmentación de la disciplina y retrotrajo la producción a los ámbitos recoletos y especializados de la academia, dejando de lado los intereses del gran público, captado al poco tiempo por estrategias de mercado que cubrieron la demanda social.

La revalorización de la política -que pareciera trascender los márgenes identificados con la década kirchnerista-; dio lugar a una reinstalación de la tensión entre historiografía académica y militante, aunque gran parte de la misma pareció estar más vinculada a la puja por la ocupación de espacios públicos y acceso a recursos, que a posicionamientos ideológicos.

Por otro lado, las políticas públicas que buscaron responder a la demanda social de nuevos accesos y usos de la historia nacional, mantuvieron una postura bivalente y sostuvieron a ambas tradiciones. Por un lado a través del financiamiento a la producción académica científica y universitaria así como una política de divulgación a través de los medios públicos con una calidad indiscutida. Por otro lado, incorporando al calendario patriótico y a la discursividad pedagógico-política, el relato nacional popular de las versiones neo revisionistas. Se reactivaba así el debate, pero también nuevas formas de convivencia entre la historia académica y militante que tuvo acogida entre los historiadores.

Mientras que la academia estuvo dispuesta a reconvertir su estilo elitista, tanto en el lenguaje como en las temáticas, para llegar al público más amplio y legitimar su acceso a los recursos públicos que financiaban su investigación, cuidando de evidenciar su perfil profesional, la historia militante reconvirtió sus postulados en versiones menos emocionales y más argumentativas, que le

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

permitieran ampliar su credibilidad, sin perder su posicionamiento político. Aunque por supuesto, en ambos lados existieron excepciones poco dignas de celebrar. Mientras algunos de los que se jactaban del profesionalismo de la academia pasaron a convertirse en opinadores políticos y otros militantes insistieron con descaro en relatos plagados de anacronismos.

Aun así, es claro que uno de los puntos de convergencia estaría entonces en el para quién de la historia. El refuerzo de la pauta democrática que redefinía a los destinatarios debía reconvertir a la historia en una producción de conocimientos no sólo para los expertos o combatientes, sino accesible al público en general y a la sociedad entendida como comunidad identitaria.

En este sentido dos espacios se evidenciaron como relevantes para promover esta democratización. La universidad por ser un espacio privilegiado para la reproducción de los saberes disciplinares y las conmemoraciones como espacio de activación social de la memoria.

La primera operaría como articuladora entre ciencia y sociedad, lugar de acumulación y transferencia de conocimiento y tradiciones científicas, así como receptora y canalizadora de demandas y problemáticas socioculturales. Mientras las conmemoraciones, que en el siglo XIX operaron como espacio patrimonial de las políticas educativas de las elites gubernamentales para legitimar el orden político existente; en el siglo XX se convirtieron en objeto de disputa social, encabezadas por las dos tradiciones historiográficas que pugnaban por construir el panteón nacional.

Actualmente la disputa no queda reducida al interior de los espacios de debate intelectual vinculados a las elites políticas o académicas, sino que recuperan fuerza los relatos que se construyen desde los movimientos sociales, que resignifican sus experiencias pasadas al calor de las luchas populares que pugnan por participar del espacio público e incidir desde sus perspectivas en la agenda de debate.

Cada uno de estos espacios se ofrece como relevante para estas nuevas formas de conciencia histórica que mencionaba, donde se tejen y destejen redes de significados en forma cada vez más consciente que busca socializar esos modos de interrogar al pasado, pero con una doble prevención determinante. Si bien se cuidan de no proyectar los resultados finales conocidos por las generaciones posteriores en las explicaciones de los orígenes, de modo de evitar esos anacronismos utilizados para la justificación de determinadas posiciones en el presente, tampoco se desprenden de la necesidad de articular ese pasado a la comprensión de las problemáticas presente.

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

De lo que se trata entonces es de una intención de acercarse a la comprensión del pasado, entendido como distinto del presente. Entender los procesos dentro de su propio contexto y en el paradigma de la época. Esto supone la recuperación de las representaciones y prácticas de la época, a partir de un denso trabajo de lectura, selección y registro de fuentes, sometidas a un proceso de interpretación, en el cual se traducen los significados del pasado a los sentidos del presente. El afianzamiento del oficio supone la reconstrucción de datos empíricos a través de marcas, signos, testimonios, pruebas disponibles para ser analizadas desde distintas lógicas hermenéuticas, cuyas categorías y herramientas analíticas ofrecen argumentos lógicos racionales para elaborar claves interpretativas hipotéticas inductivas, que hacen visible lo que antes era invisible, pero devolviéndole al pasado su indeterminación y sus ambigüedades (Hartog, F., 2005).

En dicha operación existe la intención de desacralizar el pasado, que opera en sentido contrario a los repetidos mitos de los orígenes -cuya finalidad es la de instituir puntos de partida restituir narraciones lineales y mecanicistas y buscar explicaciones finalistas o teleológicas-; y abre nuevos campos de posibilidades para entender la multiplicidad de horizontes pretéritos, que guardan las mismas incertidumbres, indeterminaciones y relativismos que para nosotros tiene el futuro.

El pasado mirado desde el presente

Haciendo paralelismos, si nos remontamos a 200 años atrás, podemos observar que también existía un horizonte tanto o más sombrío que el que nosotros visualizamos en el presente. Las razones trascendían las fronteras locales y abrían un escenario mucho más amplio, vinculado a las derrotas napoleónicas y a la restauración de las monarquías europeas, así como a la decisión de la corona española de emprender una guerra contra las revoluciones liberales hispanoamericanas dispuestas a dar batalla. Pero además, en el momento que se declara la Independencia de las Provincias Unidas del Sur, la revolución ya había fragmentado las viejas jurisdicciones virreinales y la idea de soberanía popular se había esparcido cual reguero de pólvora, levantando a los localismos de los pueblos contra los centralismos de todo tipo.

Para explicar la o las ideas de emancipación y los proyectos de nación, es necesario remitirnos a la idea de revolución. Una revolución mucho más amplia que la que se suele recordar en las rememoraciones de las gestas patrias. La revolución de mayo de 1810 en el Río de la Plata forma aparte del ciclo de revoluciones hispanoamericanas que terminaron por romper el vínculo de dependencia colonial que los ataba a la metrópoli, pero también formaron parte del ciclo de

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

revoluciones atlánticas que desde fines del siglo XVIII remplazaron el criterio divino de legitimidad monárquica por el de soberanía popular que acompañaría el derrotero de las repúblicas modernas.

La historiografía del siglo XIX y XX en su afán de construir los relatos que legitimaran la existencia de los estados nacionales, pusieron énfasis en la idea de que fueron las identidades nacionales preexistentes las que rompieron con el dominio colonial español, cuando en realidad fue la crisis de la monarquías ibéricas lo que produjo la caída del imperio español en América. Es un lugar si se quiere común ya en la historiografía la afirmación de que fue la caída de la monarquía española bajo el dominio napoleónico el disparador del proceso emancipador y no a la inversa. Como así también, avanzando en el análisis del siglo XIX, fue la construcción de un nuevo orden político el que activó la emergencia de las nuevas naciones americanas y no al revés. De allí la puesta en reconsideración no sólo de la tradición liberal nacionalista del siglo XIX sino también sus correlatos en el XX.

Desde hace bastante tiempo ya, la historiografía ha abandonado no sólo la tradicional tesis que interpretaban a la revolución como un enfrentamiento entre criollos y españoles, sino los supuestos que implicarían la existencia de una identidad nacional previa. Pero también ha desplazado de la lista de causas revolucionarias, el énfasis puesto en los antecedentes de descontento que revelaban el malestar frente a las formas de abuso que imponía la dominación española, no sólo entre las comunidades indígenas sino también criollas. Tampoco forman parte de las explicaciones acerca del proceso revolucionario, ni las interpretaciones clasistas abonadas por las corrientes marxistas, ni las lecturas fidelistas que en los años sesenta habían sostenido los hispanistas reaccionarios.

Al ponerse el acento en la crisis de la monarquía ibérica como disparador que desata un proceso revolucionario que termina con la dominación española y el imperio hispanoamericano, se abren nuevos sentidos para el análisis del recorrido revolucionario. Además de cortar los vínculos verticales que la hacían depender de la metrópoli hispana, también se cortarían los lazos de dependencia horizontales que vinculaban distintas ciudades o pueblos con sus ciudades cabeceras y capitales en América.

En este sentido las revoluciones hispanoamericanas difieren por ejemplo del caso de las colonias inglesas en América del Norte, pues fueron policéntricas, no tuvieron un centro aglutinador, ni se identificaron con un emblema de referencia que generara un nuevo consenso nacional, sino que la idea de independencia caló en forma diferente en los distintos territorios y en

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

las diferentes identidades étnicas, en una sociedad plural, compuesta, multiétnica, dando como resultado una pluralidad de experiencias que hacen difícil un relato unidireccional o modélica.

La ruptura de jerarquías jurisdiccionales y la emergencia de viejas tradiciones federales de la dominación impuesta por la monarquía de los Habsburgos, que no habían podido ser del todo transformadas por las políticas de centralización de sus sucesores Borbones, abrieron las compuertas para que las demandas de independencia y soberanía fueran reivindicadas por distintas ciudades, villas, y pueblos que pretendían desprenderse del dominio de las capitales.

El caso de Artigas en la Banda Oriental, constituyó la experiencia más radicalizada en demanda por una organización política confederal, inspirada en la experiencia norteamericana, que puso en crisis a los gobiernos directoriales⁴ ejercidos desde la ciudad porteña. La articulación de las provincias de Corrientes, Entre Ríos, Misiones, Santa Fe y la Banda Oriental en la Liga de los Pueblos Libres, que bajo su protección constituyó una alianza defensiva de las libertades y derechos de autogobierno de los pueblos, no concurrió a la convocatoria del Congreso de Tucumán, respondiendo al rechazo que años antes habían sufrido sus diputados orientales en la Asamblea del año XIII.

Si bien algunos autores vinculados al neorrevisi nismo militante insisten en afirmar que La Liga de Pueblos Libres habría proclamado en 1815 la independencia (O' Donnell, P., 2015), no existe documentación ni testimonios que abonen esta teoría. Por otro lado, la escasa inclusión de la experiencia oriental en los debates actuales sobre confederación demuestra cierta pervivencia del teleologista estado centrista, que sigue aún predominando en la historiografía académica nacional (Chiaramonte, J.C., 1997).

Ciertamente la relación entre poderes locales y poder central sigue siendo una de las preocupaciones predominantes para la explicación de la formación de los nuevos estados modernos hispanoamericanos. Sin embargo la preocupación por la formas de participación política que van a configurar nuevas culturas políticas como sostén de las formas más o menos republicanas, también adquirieron un status importantes en el desarrollo de los estudios historiográficos

La recuperación de la guerra como escenario que rompía con los antiguos privilegios y la segmentación en castas del viejo orden, a partir de la proclamación de la igualdad jurídica de todos aquellos que se sumaban a la causa patriótica, significaba no sólo el desplazamiento de los

⁴ José María de Alvear en 1815 y su sucesor José Ignacio  lvarez Thomas en 1816, fueron depuestos a partir de los levantamientos que se producen en la provincia de Santa Fe.

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

godos, sarracenos o chapetones, que habían ocupado la cúspide de la pirámide de una sociedad estamental y jerárquica, sino la promesa de integración de los sectores subalternos. Las elites criollas ocuparían el lugar hegemónico de los españoles desplazados, mientras prometían a los indígenas el fin de su condición de súbditos de la corona, eliminado el tributo y todas las formas de trabajo forzoso, y a los esclavos la posibilidad de ser libertos a partir de su participación en la guerra.

La revolución abría así posibilidades de ascenso social para aquellos tuvieran algún tipo de protagonismo político. Las mujeres de distinta extracción social, no serían ajenas a esto. Desde las tertulias revolucionarias en los salones de Mariquita Sánchez de Thompson, a las negociaciones entre Martín Güemes y José Rondeau que supiera emprender Macacha Güemes, tan propicias para la necesidad de acuerdo en el acosado escenario norteño y tan celebradas por San Martín en Cuyo; hasta la heroica resistencia de Juana Azurduy, quien sobreviviera a su marido Padilla y sus hijos en la valerosa guerra de guerrillas que mantuvo a los españoles del norte jaqueados; o la actuación de Maria de la Peña, negra esclava que demandaba judicialmente por recibir los salarios adeudados a su pariente soldado, que le permitieran pagar su liberación (Di Meglio, G., 2012)

Así la pregunta por quiénes y con qué motivos participaron en la revolución será respondida desde otras perspectivas que desplazarían antiguos planteos. La ruptura con la metrópoli española y su corona había sido un tema de debate entre el tradicionalismo hispanista franquista y la tradición liberal en sus diversas versiones, que tuvo un momento de visibilización en torno a los festejos del sesquicentenario (Fares, M.C., 2011). Hoy gran parte de los programas de investigación se centran en la pregunta acerca de cómo el cambio de criterio de legitimidad del poder transformaron los imaginarios y las prácticas sociales y diseñaron no sin dificultades, nuevos regímenes políticos.

En este sentido la producción vinculada a los enfoques culturales y a los aportes de la historia intelectual y de los conceptos, han dado nuevos bríos a la historia política, dinamizado y desbordado incluso el campo historiográfico. Los estudios abocados al tránsito entre Antiguo Régimen y Modernidad, no sólo han demostrado la continuidad de ciertas formas jurídicas y prácticas políticas, saliendo de polarizaciones binarias, e incluso acotado la significación revolucionaria antihispanista, para fortalecer revisión de las particularidades de los procesos de modernización en Hispanoamérica, con fuertes paralelos con la experiencia española, y europea.

Las historias sobre la construcción de las nuevas repúblicas y de los nuevos estados nacionales, se descargaron del sentido unidireccional que tenían los términos de liberalismo,

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

civilización, colonialismo, para cargarse de un sentido más arqueológico que genealógico, impuesto por las concepciones contextualistas de la historia intelectual, que se preocupó por de construir los significados que tenía los términos en las representaciones de los actores de la época, (Pueblo, Nación, Soberanía, Opinión pública, Razón, Voluntad General, Representación, Sociedad civil, Democracia) de manera de tomar prevenciones acerca de las permanentes proyecciones o “ilusiones retrospectivas” que confunden o fusionan las perspectivas del presente con el pasado y que plantean la historia política intelectual como una historia de problemas (Palti, E., 2007) sobre todo a partir de la obra de Francois Xavier Guerra, (1992), considerada como punto de partida para la renovación de la historiografía latinoamericana, con vistas a superar los maniqueísmos propios de la historia militante y revisar desde un replanteo epistemológico no sólo los objetos de estudio sino los modos de abordaje.

La reconfiguración del campo de estudios tenía que ver con la operación preventiva de escuchar los lenguajes, recuperar la percepción de los actores en un escenario donde todo se volvía móvil, donde a partir de los nuevos contenidos de la legitimidad en torno al principio de retroversión de la soberanía al pueblo, se cambiaban las significaciones tradicionales por nuevas formas y nuevos significados de los conceptos. Y esto no sólo remitía al orden simbólico, sino a las nuevas formas de vinculación social que transformaban rápidamente las prácticas y que conformaban el nuevo espacio público, pero que supondrían un tiempo mucho más largo en la concreción institucional que lo que lo que inspiraba el deseo de las élites liberales.

Las distancias existentes entre el desarrollo de las teorías angloamericanas de ciudadanía que legitimaron la construcción de los estados modernos de los países del norte, y las prácticas concretas sobre las que se fundó la institucionalidad hispanoamericana; dieron lugar a la pretensión de explicar a través de la tesis del “desviacionismo” para explicar la especificidad de las experiencias hispanoamericanas. De esta manera se buscaba explicar la construcción del andamiaje institucional de los regímenes políticos, superado la antinomia entre tradicionalismo y liberalismo, a través de la hibridez entre modernidad política y arcaísmo social manifiesto en el lenguaje.

La recuperación de significados plurales de soberanía, emancipación, representación, pueblo, libertad, nación, ciudadanía, república, si bien constituyen una perspectiva enriquecedora a la hora mostrar la diversidad, no parecen integrar otros posibles significados de la experiencia de colonialidad en la construcción de nuevas identidades políticas, que permitan incluir la crítica a la modernidad, tal como se plantean desde las filosofías o sociologías de la emancipación se

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

plantean (Dussel, E., 1992; Sousa Santos., T., 2010). Tal vez se deba a la fuerte carga ética e historicista que este pensamiento crítico replica como contracara de las teorías ilustradas de la modernidad.

Así la revolución despertó diferentes modos de entender, demandar y realizar la emancipación que operaba como horizonte libertario en más de un sentido. La ruptura del lazo colonial de la corona española fue un proceso progresivo que se inició con la instalación de gobiernos autónomos fundados en el principio de retroversión de la soberanía popular. Alguno de ellos como el caso del Río de la Plata, no respondieron a la invitación al Congreso de Cádiz, ni aceptaron la Constitución que pretendía establecerse a ambos lados del Atlántico, convirtiéndose desde 1812 en rebeldes. La conducción revolucionaria en manos de los sectores más radicalizados en sede porteña convocaría en 1813 a una Asamblea, que si bien no proclamó la independencia ni dictó una constitución, dejó de jurar fidelidad al rey cautivo para reconocer los nuevos signos que identificaban la nación naciente.

Recién en 1816 frente a la amenaza que significaba la restauración monárquica imponía, decidirá “... romper los violentos vínculos que las ligaban a los reyes de España, recoger los derechos que les fueron despojados e investirse del alto carácter de una nación libre e independiente del Rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli” agregando días más tarde y de toda nación extranjera, para responder a la invasión portuguesa que amenazaba las tierras del otro lado del río de la plata.

El proyecto de nación parecía no estar tan claro. Las tradicionales identidades políticas asociadas a la idea de *patria grande*, que ponía en confrontación a América frente a España, y la de la *patria chica*, construida en función de los vínculos establecidos con el lugar de nacimiento, no alcanzaban para fraguar en una identidad que aglutinara en torno a la idea de emancipación las controversias entre los pueblos y que posibilitara un gobierno capaz de imponer el mando.

De allí que la propuesta de una monarquía, que había estado presente en 1809 entre los patriotas que buscaban autonomía bajo la protección de la corona portuguesa, reapareciera en este escenario de crisis. No sólo se planteó la posibilidad de negociar con la corona portuguesa el dominio de la Banda Oriental y el sometimiento de Artigas a cambio del reconocimiento de la independencia de las provincias al oeste del río Uruguay, sino que se enviaron comisionados a Europa en búsqueda de un príncipe que hiciera más asequible la aceptación de las independencias americanas para las monarquías europeas.

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

La opción más legitimada aunque no alcanzó consenso fue la de Manuel Belgrano cuya propuesta de garantizar el nuevo orden con una monarquía de ascendente inca, implicaba no sólo la comprensión de que las formas monárquicas requerían ser relegitimada bajo un perfil moderno y constitucional, sino también la posibilidad de lograr la adhesión del mundo indígena para garantizar el triunfo por las armas. Éste llegaría en 1824 pero de las manos de los hombres de Simón Bolívar, continuadores de la gesta libertadora sanmartiniana en el Alto Perú.

Así como la búsqueda de soluciones monárquicas europeas fueron condenadas por los coetáneos republicanos y porteño-céntricos, tampoco serían demasiado comprendida por la historiografía tradicional, ni por sus versiones militantes. La propuesta de una monarquía inca presentada por Manuel Belgrano y apoyada por José de San Martín, ha sido desestimada tanto por el neorrevisiónismo, como por la renovación militante⁵, que no alcanzan a contextualizar la estrategia de los jefes militares que luchaban por la emancipación política de España⁶. Para ellos era prioritaria la idea de establecer un orden que subordinara las identidades localistas, cuyas acciones eran percibidas en términos del peligro anarquizante, a la necesidad de ganar la guerra⁷. Sus proyecciones tenían que ver con la posibilidad de diseñar un nuevo orden que traspasara las viejas fronteras virreinales con la intención de asegurar la emancipación continental, al mismo tiempo que incorporar a la gran cantidad de población indígena que justificaba la proclama de la independencia entendida como recuperación de los derechos de que habían sido despojados⁸ (Di Meglio, G., 2016).

Así la declaración de la independencia en el momento menos propicio de la revolución obligaba a limitar la expansión del ejercicio de libertades y a promover la idea de *“fin de la revolución y principio del orden”*. Si por un lado la Declaración de la Independencia sirvió para

⁵ La prensa mendocina se ha hecho eco de estas posiciones. Tanto Felipe Pigna que en su anticipo del libro sobre *Belgrano*, desestima el convencimiento real del prócer sobre la posibilidad de una monarquía inca fuera practicable (Los Andes 20 junio 2016), como Luis Alberto Romero en el mismo matutino (Los Andes, 17 agosto 2014) rescata la versión mitrista de un San Martín republicano que contradicen las evidencias presentadas por sus biógrafos más destacados como Pasquali, P., 1999 y Lynch, J. 2009.

⁶ En carta de san Martín a Godoy Cruz *“yo digo a Laprida, lo admirable que me parece el plan de un inca a la cabeza, las ventajas son geométricas”* (Di Meglio, G., 2016: 200)

⁷ En *El Redactor* se exponía *“la necesidad de redactar un manifiesto que exponga a las provincias los peligros de las revoluciones y la anarquía y establezca penas contra cualquier desobediencia”* (ver Di Meglio 2016: 126 y luego en el *Manifiesto del Congreso de las Provincias Unidas de Sud América*, convocando a los pueblos a la unión y al orden, expresaba el *“horror a las cadenas que rompimos obro la disolución de los vínculos de la obediencia y el respeto a la autoridad naciente, la libertad indefinida no reconoció límites... se perdieron las hábitos de sumisión y la autoridad se volvió despótica.”*(idem: 120-131)

⁸ Se editaron 1500 copias en castellano, 1000 en quechua y 500 en aymará, lo cual -como señala Di Meglio 2016: 127-, explicita la intención de ganarse el apoyo de la numerosa población indígena

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

consolidar definitivamente los planes sanmartinianos, de terminar de organizar su ejército con la inestimable ayuda cuyana⁹, diseñar la epopeya del cruce de Los Andes y derrotar al núcleo de ofensiva española en Lima, previa emancipación de Chile, contando ahora si con el apoyo del gobierno central a cargo de Juan Martín de Pueyrredón y con la ayuda de los gauchos de Martín Güemes y su guerra de guerrillas que sostenía la frontera norte; por otro lado, la intención de consolidar el orden directoral no presentaba buenos augurios.

Si bien 1816 parecía ser el cenit de la revolución gracias al acuerdo de figuras como San Martín, Pueyrredón, Güemes y Belgrano, que darían lugar aunque sin saberlo ellos, al triunfo definitivo de la emancipación, al poco tiempo comenzaría el declive del provisorio orden logrado.

El traslado del Congreso a Buenos Aires con el fin de afrontar el problema de la rebelión artiguista y la invasión portuguesa, y la consecuente pérdida de legitimidad que le acarrearón sus disputas internas, hicieron fracasar la posibilidad de establecer un orden constitucional centralista y corporativo, tal como se diseñaba en la Constitución de 1819. Rechazada por las provincias, impulsó a las fuerzas opositoras representadas por los caudillos del litoral, a avanzar contra el poder central y deponer sus autoridades.

Así terminaba la primera década revolucionaria, dando lugar al replanteo de la libertad de los pueblos en un orden confederal entre las provincias que seguían manifestado su intención de unión; al mismo tiempo que en el campo de batalla terminaría de llevar a cabo la guerra de emancipación. La lógica emancipadora versus el status de coloniaje se impondría gracias al triunfo de las armas. Pero los enfrentamientos entre los que luchaban por las libertades de los pueblos frente a la centralización del poder, justificado por la lógica del orden, se prolongarían.

De la preocupación inicial del revisionismo por reivindicar la legitimidad de la tradición federal frente a la lógica centralizante impuesta por la tradición liberal en sede porteña, se pasaría en las últimas décadas del siglo XX a las nuevas interpretaciones acerca de las lógicas políticas en conflicto. La reconstrucción del principio plural de retroversión de soberanía popular que desde los trabajos de José C. Chiaramonte (1997, 2016) encontraría pocos detractores en esto de desmitificar los orígenes de la nación preexistente acuñada por el relato mitrista, junto con la deconstrucción de la tesis de la anarquía del año XX que pretendía adjudicar a las fuerzas inorgánicas del federalismo el quiebre del estado nacional. Dicha versión sería sustituida por la

⁹ En la Carta a Godoy Cruz del 12 de noviembre escribía *"Ya estamos en capilla, mi amigo, para nuestra expedición por esto calcule usted como estará mi triste y estúpida cabeza"... "Baste con decir a usted que para moverme necesito 13.000 mulas, que todos es preciso buscarlo y sin un solo real, pero estamos en la inmortal provincia de Cuyo y todo se hace, no hay voces, no hay palabras para expresar todo lo que son estos habitantes..."* Di Meglio, G., 2016: 285)

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

lógica de la preexistencia de los poderes locales que hundía sus raíces en la misma colonización de la monarquía federal de los Habsburgos y los sucesivos procesos de centralización que se inician con la creación del virreinato y terminan por fraguar en la segunda mitad del siglo XIX con el proceso de organización y consolidación del poder estatal central y sus políticas de unificación nacional.

La postulación de las lógicas constructivistas de la idea nacional impuesta por las elites estatales liberales de fines del siglo XIX, evidenciarían la intención de desplazar con sus discursos universalistas y sus políticas unanimistas, todo aquello que no pudiera ser absorbido dentro de la nueva forma de legitimación política del estado nacional (Fares, M.C., 2009). Se dejaron inicialmente en las márgenes de la historiografía la reconstrucción de otras formas de identidad, que irían cobrando visibilidad en función de las preocupaciones, inicialmente vinculadas a los legados de la historia social y su perspectiva clasista no determinista, y más recientemente ligadas de las nuevas concepciones plurales de nación con la incorporación de experiencias identitarias que incluirán sectores sociales largamente marginados como los extranjeros no asimilados, comunidad indígenas y mujeres. Sobre estas historias aún queda mucho por escribir.

Bibliografía

- Bloch, Marc (1990) *Introducción a la Historia*, Buenos Aires: FCE, (1°ed. 1949).
- Chiaromonte, José Carlos (1997) *Ciudades, provincias, Estados. Orígenes de la nación argentina (1800-1846)*, Buenos Aires: Ariel.
- (2016) *Raíces históricas del federalismo latinoamericano*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Di Meglio, Gabriel (2012) *Historia de las clases populares en Argentina desde 1516 hasta 1880*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Di Meglio, Gabriel (2016) *1816 La trama de la independencia*, Buenos Aires: Planeta.
- Dussel, Enrique (1992) *1942 El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*, Madrid: Nueva Utopía.
- Fares, Maria Celina (2011) "Tradición y reacción en el sesquicentenario. La escuela sevillana mendocina" en *Prismas Revista de Historia Intelectual*, Buenos Aires, año 15, n°15, pp. 87-104.
- (2011) *Identidades nacionalistas en los sesenta (II) Itinerarios intelectuales en una universidad de frontera*. Alemania: Editorial Académica Española.

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

----- (2009) "Perspectivas y abordajes en torno a la nación y los nacionalismos. Tensiones y complejidades de una problemática inconclusa" en *Anuario de Ciencias Sociales y Políticas*, Millcayac, Mendoza, UNCuyo, FCPyS.

Fernández Sebastián, Javier (2014) *Historia, historiografía, historicidad. Conciencia histórica y cambio conceptual*" en *Europa del sur y América latina. Perspectivas historiográficas*, Manuel Suárez Cortina, ed., Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 35-64.

Fernández Sebastián, Javier (2009) "Introducción. Hacia una historia atlántica de los conceptos políticos", en Id. (dir.) *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales – Fundación Carolina – Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, t. I.

Fukuyama, Francis (1992) *El Fin de la Historia y el último hombre*". Buenos Aires: Planeta.

Guerra, François- Xavier (1992) *Modernidades e independencias, Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid: Maphre

Hartog, François (2003) *Régimes d'historicité. Presentisme et expérience du temps*, Paris, Seuil, (trad.: *Regímenes de historicidad*. México: Universidad Iberoamericana).

Hartog, François (2005) *Evidence de l'histoire*, École des hautes études en sciences sociales, Gallimard, foliohistoire: 17.

----- (2010) "El historiador en un mundo presentista" en Devoto F., y Pagano N. *Historiadores, Ensayistas y gran público: la historiografía argentina 1990-2010*. Buenos Aires: Biblos.

Koselleck, Reinhart (1993) *Futuro pasado*, Barcelona: Paidós.

Lynch, John (2009) *San Martín, Soldado argentino y héroe americano*, Buenos Aires: Crítica.

Nun, José (2015) *Democracia: ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

O' Donnell, Pacho (2015) *La primera declaración de la independencia argentina*, Buenos Aires: Aguilar.

Palti, Elías (2007) *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pasquali, Patricia (1999) *San Martín. La fuerza de la misión y la soledad de la obra*, Biografía. Buenos Aires: Planeta.

Rancière, Jacques (2000) *El odio a la democracia*, Buenos Aires: Amorrortu.

Boaventura de Sousa Santos (2010) *Para Descolonizar Occidente. Más allá del Pensamiento Abismal*. Buenos Aires: Prometeo.